



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18848

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 4 DE SEPTIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras fáciles cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvillat 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DOS CANDIDATOS

En el campo de la situación ha surgido un elemento cismático al aparecer un nuevo candidato á la Jefatura.

Hasta ahora nadie le disputaba el derecho de ejercerla á Moret; era el candidato del jefe del partido y eso bastaba para que todos lo acataran. Canalejas que soñó calzarsela por medios violentos, se vio chasqueado al encontrarse sólo, y al renunciar á la Jouné que le afectada, se pensó en que todo pararía conforme á la voluntad del jefe del Gobierno.

Pero no ha pasado como se creía. Hay por ahí quien se considera con méritos para ocupar el sitio del señor Sagasta cuando éste se retire, y no por los rincones murmurando, ni por los círculos políticos realizando trabajos de zapa, ni conspirando contra la autoridad del jefe indiscutible, sino cara á cara, dice aquél sus propósitos.

Trátase del presidente del Congreso, del marqués de la Vega de Armijo, que cuenta con arraigo bastante.

¿Estará sólo? Seguramente no; si lo estuviera no habría escrito la célebre carta que ha levantado tanta polvareda.

Hay que tener presente que la mayoría se compone de grupos muy adictos al señor Sagasta; pero el pleito homénaje que rinden á éste Montero y demás jefes de segunda fila no pasará de ahí. ¿Qué ha de pasar si cada uno se considera tanto como Sagasta considera á Moret.

Además de esto, hay que tener presente que hay en la política ele-

mentos sueltos, diseminados, sin orientación hasta ahora; pero la orientación puede sobrevenir sobre cualquiera de los dos núcleos que se han de formar.

Lo que no pudo hacer el señor Canalejas puede hacerlo el presidente del Congreso. Este no ha hablado de los latifundios asustando á los grandes propietarios agrícolas, ni se ha puesto de modo resuelto al lado de los trabajadores. Al contrario, es por su abolengo de lo menos democrata que tiene el partido, pero tiene influencia en las clases elevadas que son las que dan fuerza y valimiento.

La Jefatura del partido liberal viene á ser á la postre lo que se esperaba que fuera: manzana de discordia. Así estaba previsto desde que hubo que pensar en que en próximo plazo quedaría vacante. Ese es un suceso fatal que ha de producirse. Aún no se ha producido y ya da frutos por adelantado.

Por lo pronto ya hay un candidato dispuesto á luchar. Pero aunque así no fuera; aunque el marqués de la Vega de Armijo se contemplase abandonado por los que le instan á reclamar el primer puesto del templo en que conculga, y abandonara el campo de la lucha jamás encaminaría sus pasos al punto en que ha recibido su amor propio tan tremenda herida.

El señor Canovas al morir dejó la discordia en su partido y aún no ha terminado. Y entonces hubo un general Azcárraga que acallo momentáneamente la lucha por el puesto.

En esta ocasión ni aun eso hay. Desaparecido el jefe, surgirá inmediatamente la guerra civil en el partido liberal.

Vivir para ver.

TIJERETAZOS

Dicen de Barcelona: «Lo de Wendrell no tiene la importancia que se lo ha querido atribuir. Se trata de tiquie miquis de pueblo sin trascendencia alguna.»

¿Que no tiene importancia tirar la bandera y morarse?

Eso es lo que nos pierde; que á las de masías no le damos importancia ninguna. Así nos luce el pelo.

Y así se van tomando la mano y el pie los que ven que aquí no pasa nada por mucho que suceda.

Para realismo «El Nacional».

En un artículo titulado «Autoridad y público», se arranca del siguiente modo:

«El público, en cuanto á exigir lo que se le debe, ó se pasa ó no llega. Hunde el circo de toros, escarnea á la autoridad y la pida á los lidiadores por una infracción del arte; ó se deja amontonar como un hato de carberos en un tren incapaz, y permite la adulteración de lo que bebe y come, y todo género de fraudes en su contra. La autoridad, como nace de ese publiquito, está en su conducta de acuerdo con él.»

Ea decir, ó se pasa ó no llega. Aquí se cumple perfectamente aquel refrán que dice:

«De tal palo tal astilla».

Sería verdadera locura esperar que los que dirigen el cotarro fueran distintos de la masa de donde proceden.

¿No ha estado el patrono del rotogravado de director de España muchos años? ¿Y qué?

Eso no obstante tiene el colega muchísima razón, sobre todo en este último parrafito de su trabajo, que parece hecho por la lógica misma en colaboración con el sentido común.

«A cada qual hay que decir lo suyo. Sin que el público se corrija de sus torpes hábitos, no se corregirán fácilmente las autoridades, hechas á su semejanza. Nos enfurecemos por el escándalo de los organillos que no escandalizan de balde, y se nos ocurre que lo remedie la autoridad cuando el público podría remediarlo mejor.»

Eso es costumbre añeja.

El público murmura de la autoridad por que no manda y cuando manda alguna vez se vuelve contra lo mandado.

Ahora se queja del organillo callejero que interrumpe el tránsito y martiriza los oídos.

Y enseguida se sienta á la puerta de su domicilio á tomar el fresco y llama á los vecinos para que hagan corro.

Eso sí no le da por tocar la guitarra y cantar jondo.

Del número, titulado «El Bazar Murciano», del que es director nuestro amigo D. Ricardo Blázquez, copiamos la siguiente preciosa poesía de nuestro querido amigo D. Francisco Arroniz:

A UNA MUÑECA

Puesta á la venta en el Bazar Murciano de las luces eléctricas al brillo, pareces un prodigio sobrehumano, con muy poco de Virgen de Murillo y un poco de las Venas del Ticiano. Y qué casualidad! Generalmente sois las muñecas todas del trasunto de algún bebé inocente, de todo lo infantil y piquetoso, ó á lo sumo, de alguna adolescente imagen de los ángeles del cielo.

Más tú eres la excepción. Forma divina tu belleza incitante, es la belleza que encanta, que enamora, que fascina, hermosura de rosa alejandrina todo color y gala gentileza. Y tan noble y airosa es tu postura, tan gallardo modelo eres de gracia fina y seductora, que, sin saber por qué, se me figura que en tí un artista, al cándido arrebatado de la llama del génio abrasadora, ya recordando el triunfo y la ventura, ya por memorias de un amor ingrato, nos dejó en tu hermosura el triple enigma, la charada oscura de un símbolo, una historia y un retrato.

Sí, Muñeca; yo creo que eres copia de alguna dama, á quien amó ese artista con más afecto que á su vida propia.

Quizás al modelarte surgí, como una sombra, ante su vista en pasando amoroso y en él tornó de nuevo á contemplarte en el centro de un nimbo luminoso. ¿Serás, tú, imagen del primer ensueño que su alma alimentó, del angel puro de sus ternuras virginales dueño? ¿Ay que en tus ojos de un azul obscuro, cual sierpe vil tras cristalino muro, pronto se vé que la perfida mora! Y aquel que hacia el amor dá el primer vuelo vé en la pupila azul de la que adora sólo el azul purísimo del cielo.

A veces el amor es triste drama donde el hombre es el único que ama, y el que parece, por lo iluso y ciego, mariposa que gira entre una llama que al fin lo abrasa en su candente fuego; amante que en amar cifra su gloria, sin ver que es todo y mundanal escoria la mujer que idolatra con locura; amor que, como epílogo á su historia, deja un sabor de hiel que siempre dura. ¿Eres, Muñeca, tú, la égloga acaso de alguna que el amor hundió en el lodo y el sol de la ilusión llevó al censo: la muñeca de carne á cuyo paso...?

—Mas ¡ah! ¿qué dije?... ¿Lo adivine todo! El pobre artista en el amor creía y adoró á una mujer, que ¡ay! solo era carnal muñeca, donde no existía un alma que, por serio, comprendiera el amor que en el alma de él había. Voluble, caprichosa, la insensible beldad solo al combate del ojo y del placer volaba ansiosa: muñeca del mundano escapatote gozaba solo en parecer hermosa. Y ella eres tú! Cua! símbolo de llanto el apenado artista te ha esculpido. ¡Ay, Muñeca! Te miro con espanto; tú eres la imagen de un amor perdido; el símbolo cruel de un desencanto!

Muñeca también yo guardo escondida dentro del corazón, la triste historia de un amor desdichado, que mi vida llenó de hiel; amor cuya memoria despierta en mí un anhelo vengativo; y eso que ya mi cuerpo, aunque está vivo, tan solo es hoy la livida cubierta,

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

113 EL MATRIMONIO ORLOF

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 112

109 EL MATRIMONIO ORTOF

Ella callaba.
—¿No quieres? Bueno, cosa tuya es... Desde que me marcho de aquí estoy pensando: ¿Soy culpable ante ella? Y me parece que sí. Por esto te digo: ¿Por qué me arrodillo?
Ella callaba, aspirando el olor á aguardiente que emanaba de él, y un sentimiento amargo roía su alma.
—He aquí lo que te digo: ¡No hagas gestos! ¡Aprovecha mi tranquilidad!—advirtió Grigory, levantando la voz.—¿Me perdonas?
—Estás ebrio,—suspiró Matrena.—Preferible es que te acuestes.
—¡Mentira! No estoy ebrio; sino fatigado. Desde que salí de aquí he caminado, pensando... sí, vieja mía, he pensado mucho... ¡Eh, tú, guárdate!...
—¿Por qué callas?
—No puedo hablar contigo.
—¿No puedes? ¿Por qué?
De golpe se encendió completamente; su voz se hizo más firme.
—¡Ay, gráciate ante mí... No te pido perdón... ¡Compréndelo bien!
Dijo esto del modo más siniestro; bincóbase su cara y estremecease sus labios. Matrena ya sabía lo

ante la mesa, siempre ocupada su mente por la pregunta:
—¿Qué va á ocurrir ahora?
Su corazón latía al repetirse interiormente aquellas palabras.
Durante largo tiempo estuvo sentada, presa de una pesada soledad; temblaba á cada ruido que partía del corredor, alzándose de la silla, se asomaba por la puerta...
Mas, cuando por fin se abrió esta puerta, cuando entró Grigory, ya no tembló ni se alzó, porque experimentó una sensación tal como si las nubes de otoño desprendiéndose de pronto, hubieran caído sobre ella con su peso todo.
Grigory se detuvo en el umbral de aquella puerta, tiró al suelo su gorra y se dirigió hacia la mujer. Se hallaba empapado en agua. Su cara estaba encarnada, empañados sus ojos, y sus labios sonreían torpemente. Avanzaba, y Matrena sentía el glu-glu de sus botas húmedas (Durante la noche y por la mañana había llovido). Estaba latimoso, mas ella no se le representaba de aquel modo.
—¡Hete aquí por fin!—dijo con dulzura.
Grigory balanceó neclamente su cabeza y preguntó:
—¿Quieres que me arrodille ante tí?

—Sí, te hablaré. No te lo hubiera dicho, mas no quiero sufrir que me reproches de tal modo. ¿No te doy un hijo? ¡Ni te le daré! ¡No puedo!...
Se oyó un sollozo en su grito.
—¿No chilles!—advirtió el marido.
—Porque no tengo hijos ¿verdad? Pues bien, acuérdate, Griehka, de un modo de pegarme. ¿Cuántos golpes me diste en los costados?... ¿Cuánta? ¿Cuánto me inquietaste y atormentaste? ¿Sabes tan sólo qué cantidad de sangre hicieron perder tus brutalidades? ¡Tú matas á tus hijos!... ¡Y ahora me lo reprochas! ¡Todo te permitiría, todo te lo perdonaría, todo, mas no palabras como las que oí. ¡Las recordaré hasta en la hora de mi muerte! ¿Es que realmente no te crees que es culpa tuya, que me desalmates? ¿Tu te figuras que yo no soy como el resto de las mujeres, que no quiero hijos? ¡Ah! cuántas noches pasé rogando al Señor que en mis entrañas pudiera escapar un hijo de tus manos asesinas! Si veía á un niño extraño, me llenaba de amargura y de piedad por mí misma. ¡Si hubiera sido mío, Reina de los Cielos!... Al mismo Senka, ¡cuántas veces le acaricié á escondidas! ¿Qué soy, Dios mío? ¿Esté...
Empezaba á sofocarse. Las palabras salían de su boca sin sentido ni intención.
Todo su rostro estaba lleno de manchas, temblaba y se arañaba el oído, porque en su garganta se